

**JUSTICIA:**

## Entre la medicina y el derecho

**ANTONIO IBAÑEZ\***

La respetable Ciencia del Derecho que quita, pone, mengua vidas deberá ser mas cautelosa. Estamos constantemente asediados por tierra, mar, aire, ideologías, situaciones mentales y físicas no siempre manejables. La ciencia, la cultura, la tecnología si bien nos aportan armas para defendernos y superar obstáculos también nos proporcionan formas, estilos de aniquilamiento. La psicología individual y colectiva no es estática ni permanente. Es transitoria. Por lo tanto no debe existir una legislación tiesa, inmóvil, anacoreta. Contamos con muchos enemigos ocultos, sutiles, sin rostro, indocumentados. Se necesitan gandhis para la política, la economía, la teología, la filosofía, la amistad y el amor. Todo el mundo condena pocos absuelven.

El destino de muchos lo diseña y define una legión de frustrados, castrados mentales, acomplejados, envidiosos, soberbios. Son profesionales de la venganza interna, agazapada, dormida.

La jurisprudencia futura por necesidad, imperativo, respeto hacia los valores humanos debe contar con personas realmente jurisprudentes, verdaderos analistas y trabajar en sociedad —o ser ellos mismos— con psicólogos, sociólogos, neurobiólogos, ingenieros genéticos.

Hasta el perro y el gato, la fámula intervienen en el juicio del fracaso. En el éxito en cambio las bajezas, traiciones, ruindades, accio-

\* Este trabajo es producto de un año de investigaciones con biólogos, genetistas, neurólogos y criminalistas.

nes protervas se maquillan, se les hace cirugía plástica moral para que aparezcan admirables, nobles, dignas de ser imitadas por quienes están en ascenso. Y los escaladores no sólo los imitan sino que los superan con creces y mieses.

¿Quién realmente es UNO? ¿Cuántos personajes interpretamos durante la vida temporal? ¿Cuántos al día? Personajes que estamos obligados a desempeñar para no sucumbir. A toda hora impelidos, empujados por situaciones varias debemos hacer cosas aún contra nuestra conciencia, principios, ideas, natura o para satisfacer caprichos de jefes, patrones. El hombre es multiforme, multifacético, multiplano, multiangular, multipésimico, multiprural, multifuncional, multicomportable. Cada día nos estamos naciendo y haciendo o nos están "naciendo" o "haciendo" otros, desde fuera, extraños a nosotros hasta hacerse nuestros dictadores, guías o depredadores o verdugos.

El código social lento, el código humano es vertiginoso y esto se acentúa más en la era actual y será más fatal en su vértigo hacia el porvenir. El hombre no competirá con hombres sino con computadoras, calculadoras, frías, sin sentimientos donde se tendrán en cuenta únicamente resultados. A nadie le parece preocupar cómo funciona una empresa cuando ésta da resultados mercantiles, ganancias, balances positivos. El éxito tiene historiadores superficiales. El fracaso siempre ha dado la clave.

El error, la falla, la caída tienen un espectro largo y ancho de modalidades, el código no pasa de un artículo, un inciso o un párrafo. Los jueces esperan siempre a que "La oveja negra" se salga del redil, a que se "invente un pecado nuevo" para ellos aplicar una jurisprudencia vieja. Aquí hablo de jueces no de tratadistas que por lo general investigan y estudian catapultados hacia el mañana. Estudiosos del derecho, intuitivos que, con elementos del presente, razonan hacia adelante, que están atentos a las sorpresas o las vislumbran, que concientes de la flaqueza humana hacen derecho preventivo, así como hay medicina preventiva. Quienes actúan convencidos de que es más fácil enderezar retoños y mas saludable que podar, amputar, cercenar o aserrar árboles totalmente crecidos. Quienes cortan por la parte enferma y también por la sana, por donde sea, sin miramientos de ninguna clase en aras de la tranquilidad, seguridad y "felicidad" de un núcleo social.

Ningún animal actúa sólo, así actúe sólo. Esta aparente contradic-

ción se explica. Tenemos una abigarrada gama, gris, oscura de Yoes multiplicados casi hasta el infinito. Tenemos Yoes dueños de sí mismos, otros enajenados, díscolos, perversos. Y se alternan, interaccionan, se influyen. Esta lucha o confrontación cotidiana tiene variaciones, alteraciones, sus instantes lúcidos y cánticos. Con ésta ventaja o desventaja, según se observe: tenemos nuestros propios estadios, el cuerpo íntegro e integral, sin excluir nada fisiológico o anatómico y nuestros propios argumentos e historias que el sistema neuronal, emocional, vivencial, nos escribe no siempre con ortografía y sintaxis correcta. Esto sin contar —para no bajarnos a tinieblas peores— con los argumentos de la gente que nos rodea, de su imposición y de la arquitectura somática donde habitan: enfermos aislados que con su cúmulo de limitaciones y dolencias corporales y psíquicas semejan antenas de recepción y transmisión de epidemias de todo género y las colectividades enfermas.

Hay quienes creen que los locos no conocen o padecen frustraciones. Muchas veces la impotencia de no poder cambiarse a sí mismos o cambiar la decoración que los rodea los lleva al suicidio, la introspección, ensimismamiento, la situación alelada, como si estuvieran en otro lugar del universo. Esa huida les cuesta caro, la pagan con su propio hundimiento. Un loco pasivo o iracundo se desentraña cada segundo: la intensidad de su lucha es demoníaca, máxime cuando su violencia o apaciguamiento es incitada por su régimen interno. El externo, el social, lo que está a su lado no lo conmueve, no lo ignora, pero le importa un bledo. El hambre, la desnudez, la intemperie no lo conmueven. Conozco muchos de estos seres con su otro mundo que, en momentos de lucidez para mí, justifican su proceder diciendo: soy enviado, vehículo. Se reconocen como vehículos no como plantas generadoras.

Otros, burlescamente, comentan: “No hilvana”, “habla descoordinadamente”, sin ton ni son. Y pregunto, ¿hay ton, hay son, hay coordinación en los foros ideológicos y económicos del mundo? ¿La hay en los foros religiosos? la antigüedad tuvo su Torre de Babel. El presente tiene varias de vidrio, cemento y aluminio en todos los rincones de la tierra, eso que se llaman vanidosamente RASCACIELOS y nadie se entiende con el vecino. Cada día se vuelve más problemático, penoso, difícil compartir con los humanos y su cerebro. La crisis energética no es tan preocupante, dramática es la crisis de energía mental, de superproducción de tinieblas. Estamos huérfanos de iluminados. Si al menos contáramos con UNO. La injusticia colabora a cavar el abismo.

Un juez, un abogado cuyo proceder y acción está perdido en el laberinto, en la tela de araña de un articulado, de un código de buenos modales, ese abogado, ese juez decididamente no saben lo que es una balanza y un fiel. ¿Por qué al alegar o condenar no sacan de su bolsillo un código genético, biológico, químico, celular, neurológico?.

Encarcelan un todo por una parte y una realidad por una apariencia.

El hombre cae, comete faltas, delitos por zonas, pedazos, predios. Hay terrenos que quedan marginados, que no intervienen. El YO, el UNO, explota en Miríadas, estilo evacuación de espermatozoos. Sólo hay que apretar el botón. Uno quisiera saber quien tiene los planos, el diagrama. Ojalá uno fuera dueño del botón. Los dueños son otros.

Tarea descomunal tienen ante sí los estudiosos de la jurisprudencia: ser traumatólogos, ortopedistas del derecho. Está bien que la justicia cojee porque algún día llegará, así en el recorrido tengamos que padecer el crujir de dientes, pero tullida, sin silla de ruedas y sin tener quien la cargue al estrado de la insensibilidad. Y la Insensibilidad podrá ser mineral, vegetal pero jamás humana.

---

ANTONIO IBAÑEZ. Periodista, director de programas científicos de la Cadena Radial Caracol e investigador de comunicación social.